

# CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJÓN 6 DE MARZO DE 1915

N.º 149

## Monitor social

### Por la vida urbana

Entran de lleno en el orden de ideas de cultura social que esta Revista tiene el deber de estudiar y defender el saneamiento, la urbanización y el ornato de las poblaciones. Respondiendo a este deber y circunscribiéndonos a nuestra villa y a las zonas interurbanas que la circundan, solemos, sin excesos de celo y sin mostrar interesadas impaciencias, indicar de vez en cuando, algunas cosas relacionadas con aquellas ideas; por ejemplo: medidas higiénicas de carácter general, reformas urbanas, mejoras del embellecimiento, etc., etc. Y en estas indicaciones jamás nos guía interés particular de ningún género. Obedeciendo a extremadas delicadezas, aquí nada frecuentes, y para evitar que ni los más suspicaces pudieran creernos impulsados por móviles de pasión o egoísmo, hemos cortado algunas campañas apenas iniciadas. No obstante, no callaríamos en determinados casos si los obligados paréntesis de toda publicación semanal no nos restasen facilidades para contender de igual a igual con ciertos elementos que prevalecidos de poderosos medios de publicidad diaria, usan y abusan de tal recurso en detrimento, muchas veces, de la lógica, de la equidad y de las generales conveniencias.

Las ideas por nosotros propuestas y que constan en nuestra colección bastarían a formar un plan factible y útil de mejoras urbanas. Con esas y otras ideas formularemos todo un programa de obras y reformas, en su día, cuando fructifique nuestra siembra de hoy, cuando estas inspiraciones persuasivas cristalicen en la conciencia social, formando numerosos elementos de lucha, fuertes núcleos de hombres de acción con energía y voluntad para imponerlo o para determinar su planteamiento y ejecución. Mientras, estaremos arma al brazo, en lucha latente y continua. Y en tanto, no habrá razones para dejar de decir, por lo que ulteriormente valga, cuanto tengamos por conveniente respecto a estos asuntos, inspirándonos siempre en las normas de la equidad y en los mandatos de la higiene...

Aquí no se ha llevado a cabo desde hace muchos años ninguna mejora verdaderamente acertada. Se han practicado, sí, aperturas y

ensanches, que han costado un congo, cuya utilidad no responde a los sacrificios que tales aperturas y ensanches impusieron al erario comunal. Entre otras que no queremos recordar, ahí está la de Alvarez Garaya atestiguando nuestras aseveraciones. Los derribos para su ensanche costaron y está costando un sentido al pueblo. Pues bien, esta calle tardará no se sabe el tiempo en estar habilitada para prestar verdaderos servicios útiles y completos, ya sea como vía de primer orden, ya como paseo a guisa de *boulevard*. Y todo esto de modo muy relativo, sin compensar anteriores y futuros dispendios.

Sabido es que la mencionada calle tiene como punto de arranque una destartalada plazuela sin salida, y que a los pocos metros se pretendía matarla con un edificio. Nadie ignora que las avenidas que se empalman unas con otras forman materialmente una misma vía aun cuando aparezcan rotuladas con distintos nombres. En este caso se halla, con relación a la calle de Alvarez Garaya el paseo de San José. Véase, pues, como tanto sacrificio se hubiera esterilizado de haber prevalecido la desatinada idea de edificar en mitad de aquellos terrenos una Casa, así fuera con pretensiones de Palacio. Porque no hay duda que calle que no se comunica con otra de igual anchura es vía muerta o inutilizada.

Así han de pensar los que sientan y comprendan el trazado y el plan de calles con arreglo a las exigencias de la circulación, y las buenas reglas del ornato público.

Mas apesar de la escasa longitud de la calle de Alvarez Garaya, y puesto que lo hecho ya no tiene remedio, debe pensarse en su definitiva apertura, habilitándola para paseo central que venga a subsanar las deficiencias de la calle Corrida sirviendo a esta de auxiliar, evitando las antihigiénicas aglomeraciones humanas, tan frecuentes en este raquífico e irrisorio *boulevard* (¿?)...

Esto es lo práctico, conveniente y equitativo, y esto debe hacerse cueste lo que cueste. Porque aun prescindiendo de lo que la higiene prescribe, esta pobre higiene tan maltratada en estas latitudes, razones de conveniencia general y de equidad lo determinan. Es muy propio de pueblinos atiborrar en una, dos o tres calles todos los recursos o elementos de ornato de que puedan disponer. Y esto es lo que aquí viene ocu-

rriendo. Calles en las que las edificaciones modernas, el comercio con sus escaparates y portadas, el Ayuntamiento con sus servicios de alumbrado, pavimento, etc., han acumulado con exceso elementos de ornato urbano, son las únicas elegidas para nuevas dotaciones a costa del patrimonio municipal, y para acumular en ellas edificios oficiales, Institutos, Teatros, Hospitales, Iglesias, Cuarteles, Mercados, Conventos, Escuelas, etc. Y esto sólo puede producir el hecho de que mientras el núcleo central congestionado, con inconvenientes y molestas aglomeraciones, las demás calles, los barrios complementarios, de los suburbios nada digamos, permanecen en quietud y estacionamiento lamentables. Con esto, sólo se consigue debilitar, restar medios expansivos, mejoras que procurasen un normal crecimiento de población en equilibrada intensidad, en todas sus partes integrantes, mientras, en daño de la justicia y en perjuicio del vecindario se crean inadmisibles privilegios a los afortunados propietarios que tienen sus fincas enclavadas en tan favorecido, acumulado y congestionado centro.

Con estar estas reflexiones al alcance de la más rudimentaria inteligencia, todavía hay quien no le cabe en la cabeza que es absurdo, recargar hasta la saciedad esas calles, que ni el mérito tienen de responder por su amplitud a las necesidades modernas, con toda clase de elementos, urbanos, servicios y recursos decorativos, mientras otros sitios adosados a la población permanecen en el mayor abandono, cuando con pequeños cuidados podrían ser convertidos en lugares hermosos de comodidad, de expansión y embellecimiento. Prescindiendo de otras avenidas que pueden ser base de una espaciosísima vía de circunvalación digna de cualquier ciudad de primer orden, ¿acaso el Paseo de Begoña, motejado de *parque*, está hoy en medianas condiciones, presentables, para compararse a los magníficos parques y jardines con que cuentan hasta las más atrasadas poblaciones?

¿Entonces será mucho pretender que se procure por todos los medios cuantas mejoras factibles se pudieran realizar en ese misérrimo lugar? ¿Acaso no tendrían allí más adecuada, lucida y vistosa instalación los pedestales, columnas y candelabros que se están trasladando de la calle Corrida, a la no menos privilegiada, atiborrada y congestionada de Jovellanos? ¿O es que a los empedernidos centralizadores se les antoja que Begoña es un despreciable arrabal?...

Es preciso rectificar ese criterio de prodigar sin tasa beneficios inicuos a una parte ya favorecidísima de la población, mientras se priva de lo más elemental a paseos, calles, zonas y avenidas en barrios llamados a procurar grandemente el embellecimiento de Gijón.

Hay que evitar que nuestra villa permanezca estacionaria, reducida en menguado círculo urbano, a causa de ese espíritu exclusivista y excesivamente restrictivo y centralizador.

A romper ese círculo estrechísimo y a ensanchar los mezquinos cauces por donde perezosamente se desliza la vida urbana de nuestro pueblo, tienden nuestras propagaciones en este, cual en todos los órdenes de la higiene y la cultura sociales.



## Concepto nuevo de la cultura

.....

### III

Queremos, pues, dejar bien sentado el nuevo valor significacional del vocablo *cultura*. Conforme con su expresivo carácter etimológico, persona *culta* será aquella cuyas facultades psico-orgánicas hayan sido cultivadas integral y harmónicamente en el triple aspecto bio-psico-social.

Hubo hasta ahora un criterio profundamente erróneo en este punto. Se llamaba injustamente *culto* al intelectual e *inculto*, al obrero, siendo así que a ninguno de ambos se podría aplicar con justeza el primer epíteto, pues tan inculto resulta hasta hoy el intelectual como el obrero. Esta verdad fácil sería demostrarla.

Nuestros intelectuales *al uso*, atacados de una vana pansofía, pretenden entender de todo, y, como es natural, en serio no entienden de nada. Estos superficiales *omniscientes* no recibieron un cultivo intensivo, sistemático y beneficioso, en el aspecto bio-social común de la Cultura primaria. Sólo se atendió en ellos al cultivo de la inteligencia (y mejor, de la memoria), y esto, además, se efectuó de modo defectuosísimo. La prueba clarísima de ello es el *hibridismo* o infecundidad científica en que viven por lo regular nuestros intelectuales. Sólo se ha desarrollado en ellos la glosomanía estéril y la verbosidad morbosa, sin fruto ni bendición. En el aspecto biológico han perdido también—como los menestrales—los naturales instintos de reproducción y conservación fisiológicas. Además, el alcoholismo, las cipridopatías (enfermedades venéreas), el cafeísmo, la tabacosis, la morfínomanía... minan sus existencias; estando asimismo la salud de sus hijos tan amenazada como la de la prole obrera.

Se puede, por tanto, ser intelectual e inculto a la vez. No son incompatibles estos conceptos, porque la nueva idea de Cultura comprende el cultivo completo de las funciones individuales de adaptación al medio vital. El intelectualismo es un fragmento—sólo un fragmento—de la Cul-

tura integral. Un alcohólico, por muy intelectual que sea, no puede llamarse *culto*, porque ha perdido el instinto de conservación, y, atacado de una paragustia en extremo morbosa, destruye su existencia lentamente. Un ciperidopático (individuo atacado de enfermedad venérea), aunque sea intelectual de altos vuelos, tampoco es *culto* en el recto sentido de la palabra, porque su vida se halla minada, y perdido por completo el instinto de la reproducción fisiológica: sus hijos serán miserables lacerias sociales. Y así sucesivamente.

En cambio, un obrero sano e higienista, con sólida cultura general y amor al trabajo y al estudio, dominando la técnica de su oficio y cumpliendo dignamente sus deberes de ciudadano en todas las manifestaciones de la vida, es el tipo perfecto del ser bien equilibrado, del *hombre culto*, en una palabra. Vemos, pues, —y esto es muy importante— que en el altar de la nueva religión de la Cultura puede officiar de sacerdote tan dignamente el obrero como el intelectual, siempre y cuando que ambos se acomoden al justo modo de ser del nuevo concepto cultural.

La verdadera cultura—la *Cultura biotécnica*— individual no consiste en saberlo todo, en entender de todo (cosa absurda, dicho sea entre paréntesis); pero está reñida con la asofía (falta de ciencia), con el mal gusto estético, con las rutinas y prejuicios viciosos y patógenos del sentido común de las gentes *altas y bajas*... El hombre verdaderamente culto *no tiene sentido común*, porque su bien cultivado espíritu le hace distinguirse agradablemente de lo común, de lo vulgar. A este propósito recuerdo las palabras geniales del profundo pensador Unamuno: «¡El común de los mortales, hijo mío, el común de los mortales! El sentido común es su peculio. Guárdate de él, guárdate del sentido común, guárdate de él como de la peste. Es el sentido común el que, por los medios comunes de conocer, juzga, de tal modo que en tierra en que un solo mortal conociese el microscopio y el telescopio disputaríanle sus coterráneos por hombre falto de sentido común cuando les comunicase sus observaciones, juzgando ellos a simple vista, que es el instrumento del sentido común.»

¡Qué verdad tan concluyente! En mis observaciones profesionales, yo he tenido ocasión de comprobarla un sin fin de veces. Cuando uno afirma una verdad científica con sincera convicción, pero que su contenido está en contradicción con el sentido común, es decir, con la opinión de la gente, es uno entonces calificado de extravagante, de loco o de visionario. ¡Y esto, naturalmente, es que el sentido común no alcanza a verlo, con grave daño, por desgracia, para el común de los míseros mortales!

Un ejemplo aclarará más nuestra afirmación.

Si se dice a la gente alta y baja que el vino no alimenta, siendo meramente su función fisiológica la de un excitante superfluo; que la bebida única e indispensable al organismo es el agua, y que, por tanto, el hombre debe ser *abstemio* o bebedor de agua sola... en seguida se levantan los hombres sentenciosos del sentido común y proclaman gravemente: «Bueno, bueno, el *abuso* del vino es perjudicial, pero el *uso* moderado es beneficioso.» ¿Por qué sucede esto? Se comprende fácilmente. El ambiente, la costumbre arraigada de tomarlo todo el mundo, la rutina entronizada, etc., etc., influyen poderosamente contrarrestando la verdad científica, que, por otra parte, su cerebro no abarca a comprender del todo.

Y yo sostengo, no obstante, que por encima del sentido común debiera estar la esplendorosa verdad científica.

LUIS HUERTA.



## Vida femenina

### Escuela de niñeras

Por regla general, las encargadas en nuestro país de cuidar a los niños suelen ser muchachas inexpertas, casi adolescentes, mujeres más o menos jóvenes que no sirven para otros oficios caseros o las llamadas amas secas, que con poco o sin ningún entusiasmo se ganan la vida soportando, como ellas dicen, a las inocentes criaturas, por no poder hallar más agradable ocupación.

Las exigencias de la sociedad, cuando no de la posición, impiden a muchas señoras dedicarse exclusivamente al cuidado de sus hijos; pero de todos modos necesitan niñeras que deberían ganar un buen salario, en vez de ser consideradas como domésticas de escasa importancia, puesto que la soldada que cobran por término medio es mucho menor que la que reciben las criadas que sirven para todo, las segundas doncellas y no hay que hablar de la que perciben las primeras doncellas y las cocineras.

Es costumbre vulgar y muy generalizada no exigir a las niñeras más que paciencia y la mayor amabilidad posible para lidiar con los niños, tenerlos en brazos y a lo sumo se les exige que sepan lavar y planchar la ropita de los pequeños.

En otros países, más adelantados que el nuestro, sobre todo en las condiciones y medios para vivir del mejor modo posible, se piensa de muy distinta manera, creyendo, con razón, que la asistencia de los niños, aunque sea bajo la dirección de las madres, exige una instrucción y,

lo que es más, una educación especiales y, por consiguiente, una remuneración equitativa, a fin de que no sean zagalnas desgarradas con el pelo de la dehesa y poco menos que idiotas o mujeres indiferentes las que cuiden de los niños, sino mujeres instruídas que encuentren en el desempeño de una labor tan delicada como la que hay que confiarles, un salario remunerador que les permita hacer ahorros para establecerse en su día o pasar una vejez tranquila y desahogada.

Se ha fundado en París una escuela para enseñar a las niñeras cuanto deben saber, a fin de que su tarea sea una verdadera profesión; y voy a dar a conocer a las lectoras la organización de esta escuela, que merece ser considerada en lo que vale y reproducida en España, lo que no es difícil si algunas señoras de buena voluntad acometen la empresa que ha realizado en la vecina República Mad. León Levy.

La escuela que ha creado y dirige esta caritativa señora, realiza al mismo tiempo que un fin social un fin humanitario. En París, donde funciona con los más satisfactorios resultados, llena una de las necesidades más importantes de las madres de familia y al mismo tiempo proporciona una posición a las mujeres que carecen de ella. Por este noble motivo, la Escuela de niñeras ha alcanzado buen éxito y está llamada a producir los mejores resultados en el seno de las familias.

Enaltecida la profesión de niñera con una preparación y con un diploma o título, entre las numerosas alumnas que desde el primer momento trataron de ingresar en la escuela, han figurado muchas que habiéndose quedado viudas al contar de veinte a treinta y cinco años, se han juzgado en mejores condiciones que otras para poder adquirir los conocimientos indispensables al efecto.

Tres meses bastan a las alumnas inteligentes y aplicadas para obtener el título o diploma que las pone en condiciones de cuidar niños y ganar en el desempeño de esta obligación un buen salario.

Los diplomas no se dan por condescendencia ni por recomendaciones. Cuando la alumna necesita más tiempo para adiestrarse, permanece en la Escuela todo el necesario. Del mismo modo es despedida de la Escuela cuando demuestra que carece en absoluto de cualidades para desempeñar bien su cometido.

La mejor garantía de que los títulos o diplomas son merecidos, es que los expide el doctor Variot, médico de los hospitales, especialista en las enfermedades de la infancia y persona de gran equidad y de no menos grande abnegación.

El programa de la enseñanza que se recibe en la Escuela de niñeras, está dividido en tres partes:

- 1.<sup>a</sup> *Educación práctica.*
- 2.<sup>a</sup> *Educación higiénica.*
- 3.<sup>a</sup> *Educación moral.*

La educación práctica se da en el asilo maternal establecido en la Escuela y en el que son asistidos niños pobres. Los niños asilados cuentan desde quince días hasta cuatro años. Con ellos se forman grupos más o menos numerosos y cada alumna cuida de uno de estos grupos. La directora del asilo enseña a las alumnas los cuidados maternales que necesitan los niños o sea: bañarlos, vestirlos, cuidar de su ropita, arreglarles las cunas, etc. También les enseñan el modo de preparar la leche y la sopas; les hacen pesar a los niños de cuando en cuando, y no se olvida ningún detalle de los que puedan contribuir a que las criaturas estén perfectamente asistidas. Como estas lecciones se repiten todos los días durante tres meses, las alumnas se acostumbran a desempeñar sus papeles con la mayor facilidad y esmero.

Para adquirir la educación higiénica, las alumnas asisten todos los días a la visita que hace el médico del asilo Dr. Brondic, quien con la mayor paciencia y escrupulosidad explica a las educandas los cuidados que para la limpieza y la asepsia necesitan los niños. Les enseña las nociones de higiene de la infancia indispensables para que los pequeñuelos conserven la salud, como también a poner vendajes, curar heridas, hacer lavados internos, utilizar el termómetro, etc. Además adquieren nociones elementales sobre las primeras manifestaciones de las enfermedades más frecuentes en la primera infancia.

En cuanto a la educación moral, la adquieren las alumnas asistiendo a un curso en el que se les da a conocer la importancia de su misión en el servicio de las familias; se les indica cómo deben ejercer su autoridad sobre el niño, los deberes que les impone la profesión que van a ejercer y, en fin, otras varias nociones encaminadas a despertar sus buenos sentimientos en favor de las criaturas que han de estar a su cuidado. De estas conferencias está encargada la fundadora Mad. León Levy, quien es no sólo un modelo de madres, sino una mujer de gran corazón y de una superior inteligencia.

La Escuela que con tanto éxito funciona en París y que tanta simpatía e interés ha despertado en todas las clases sociales, se halla establecida en el núm. 113 de la Avenida Victor Hugo y forma parte de la Asociación de Asilos maternales de que es fundadora y presidenta Mad. Cremnitz, una de las señoras que con más inteligencia y entusiasmo ejerce la caridad.

De gran utilidad y conveniencia sería que aquí se establecieran escuelas como la que acabo de dar a conocer y que está inspirada en las de Inglaterra, que ha sido la iniciadora de estas

últimas fundaciones. Al mismo tiempo conven-  
dría que se generalizase la noción de que el cui-  
dado de los niños no debe confiarse a personas  
que por sus condiciones se conformen con un  
salario mezquino.

El cuidado y la asistencia de los niños, sien-  
do inteligente y honrado, debe ser remunerado  
por lo menos como se remunera a los más im-  
portantes domésticos.

JUAN DE MADRID.

## El Dr. Reyes Prosper

Es posible que en los primeros días de Abril,  
visite Gijón, este ilustre botánico español.

Sin pretender *descubrirlo* a los cultos lec-  
tores de esta revista, diremos de él algo que a  
muchos sirva de recuerdo.

El Catedrático del Jardín Botánico de Madrid  
no es uno de los profesionales, escasos por  
fortuna, que sólo emplean su tiempo en el estu-  
dio de los pasillos, dependencias y encrucijadas  
de los Ministerios, dejando de ser intelectuales,  
si es que alguna vez lo fueron, para convertirse  
en burócratas intrigantes.

El Sr. Reyes estuvo matriculado y *estudió*,  
desde los 8 años hasta los 28, en centros oficia-  
les de enseñanza de España y del extranjero, a  
donde fué, siendo pobre, con sus escasos aho-  
rros, y no con subvenciones del Estado que le  
ayudasen en sus trabajos y en sus *ocios*.

Dedicado siempre a la botánica, estudió di-  
bujo y pintura oficialmente durante 9 años, sólo  
para aplicar sus conocimientos artísticos a la  
labor científica.

Auxiliar de la Facultad de Ciencias primero,  
y Catedrático del Jardín Botánico después, por  
oposición y unanimidad y sin *libro de texto*, ha  
llegado hasta vender parte de sus escasos bienes  
para satisfacer la imperiosa necesidad de medios  
de trabajo (libros, aparatos, etc.) que siente  
todo el que en nuestro desgraciado país quiere  
trabajar, pues el poco dinero que para estas  
cosas hay consignado en los presupuestos, se  
administra tan bien como todo el mundo sabe.

Su trabajo sobre las «Carofitas de España»,  
ha sido juzgado por los primeros botánicos,  
extranjeros y nacionales, con alto encomio, y  
costeado por S. M. el Rey de España, así como  
sus publicaciones sobre la flora esteparia.

D. José Echegaray, D. Rafael Pérez de Guz-  
mán, D. Rodrigo Amador de los Ríos, y otros  
muchos hombres prestigiosos, han elogiado los  
artículos de vulgarización que en «Por esos  
mundos», la «Ilustración española y americana»,  
«Hojas selectas», etc., etc., vieron la luz pública.

A pesar de todos estos méritos, este hombre

sencillo, modesto y sincero decía no ha mucho  
en una de sus cartas:

«Dudo de mi inteligencia, pero nunca de mi  
voluntad ni de mi esperanza en el favor y ayuda  
de Dios ni de mi amor a esta Patria tan grande  
para los hombres de hoy, tan pequeños e indig-  
nos de haber nacido en un país que en la guerra  
produjo a Guzmán el Bueno, don Jaime el Con-  
quistador, Hernán Cortés y Vasco Núñez de  
Balboa; en Literatura a Cervantes, Calderón de  
la Barca, Lope de Vega y Fray Luis de León;  
en Arte a Velázquez, Ribera, Murillo, Juan de  
Juanes, Montañés y Salcillo; en Ciencia, a Al-  
fonso el Sabio, Laguna, Cavanilles, Rojas Cle-  
mente, Asso y Azara.»

Compárese esta conducta con la de tanta  
gente osada que perora por todas partes, cre-  
yéndose genial, pretendiendo vulgarizar, y di-  
ciendo vulgaridades.

## Pensamientos

Procura descubrir la verdad por entre las  
promesas y dádivas del rico, como por entre los  
sollozos e importunidades del pobre.—Cervantes

\* \*

Los que creen que el dinero lo hace todo,  
suelen estar dispuestos a hacer cualquier cosa  
por el dinero.—Voltaire.

\* \*

No te acompañes con quien valga más que  
tú.—Mariana.

\* \*

Ninguno más tuyo que tú mismo, ninguno  
más pariente, ninguno más amigo.—Belarmino.

\* \*

La voluntad suple en la generalidad de las  
gentes al entendimiento, y el deseo a la razón.  
Selgas

\* \*

A veces damos la mano cuando ya no pode-  
mos dar el corazón.—Sandeau.

\* \*

Los hombres procuran siempre dominar por  
orgullo; las mujeres, por vanidad.—Sanial-Dubay

\* \*

Todo hombre es soldado contra los crímenes  
de lesa humanidad.—Tertuliano.

\* \*

No es respetado en la desgracia sino el que  
ha sabido respetarse en la fortuna.—Napoleón I.

## Sección Infantil

### ¡Puerilidades!

#### LA GUERRA EUROPEA

Es la guerra actual la guerra más temible, pues en ella luchan fuertes y poderosas naciones, dotadas de modernos elementos de destrucción, ante las cuales las fortalezas más resistentes son frágiles como el papel. Los grandes combates antiguos no tienen ya nada que ver con éstos, pues, como he dicho, tienen poderosos elementos modernos de destrucción, que llevan la mortandad a doquiera que alcance. La guerra europea es una lucha incesante de titanes que se matan sin piedad, lo mismo en el aire, y el mar, que en la tierra.

Es, pues, la guerra europea una catástrofe horrorosa que llena de pánico al mundo entero.

¡Cuándo será el día que nos unamos todos los hombres como hermanos! ¡Dios quiera que termine pronto esta horrorosa guerra!

RAMÓN NOGUERA (11 años) (1)

\* \* \*

#### EN EL CAMPO

Era una hermosa tarde del mes de Agosto. Sentados sobre la verde hierba estaban dos hermosos niños.

Era aquel supremo instante en que el Sol empezaba a oscurecerse, dejando paso a las tinieblas de la noche.

Pero a poco, el Sol hundió su enrojecido disco, amortiguándose la algarabía de los pájaros, y la santa calma de la noche, tendiéndose soberana, cubrió de oscuridad montes y valles, mientras en el firmamento reinaba el mayor silencio, viéndose por entre las sombras aparecer las primeras estrellas de la noche. Los dos niños se entretenían en preparar barquitas de papel y echarlas a un arroyuelo que por allí pasaba conduciendo sus aguas hacia las profundidades del mar.

Mientras tanto, la madre de los dos niños, pensando en el honroso porvenir de sus hijos, se acordó de que los padres habían de morir tarde o temprano y que dejarían solos a sus hijos Antonio y José, que así se llamaban. Este pensamiento, que de tal modo la entristecía, cada vez más, no se podía borrar de su mente.

Mientras tanto, los dos niños jugaban tiernamente junto al arroyuelo, corriendo y saltando con sus alegres sonrisas de la infancia.

JUAN ANTONIO M. VILLANUEVA (13 años) (1)

## Decálogo higiénico

- I. No respirar nunca por la boca.
- II. Evitar las atmósferas viciadas de los sitios públicos.
- III. No escupir.
- IV. Practicar la gimnasia durante un cuarto de hora todos los días.
- V. No beber agua fría estando sudoroso.
- VI. Trabajar con las ventanas abiertas mientras el buen tiempo lo permita, y en el invierno renovar periódicamente el aire en la estancia.
- VII. Enjuagarse la boca al acostarse y al despertar.
- VIII. Limpiar la dentadura por medio del enjuague después de las comidas.
- IX. No apoyar el cuerpo sobre la mesa cuando se está escribiendo.
- X. Permanecer al aire libre todo el tiempo posible.

## De cosas varias

### Curiosidades

Para conocer si un vino es natural o compuesto artificialmente hay un medio muy sencillo: basta echar en él un poco de potasa. Luego se observan los efectos según las siguientes prescripciones:

Si el vino toma un tinte verdoso y no se forma poso, no cabe duda que es natural.

Si se forma un precipitado violáceo, es señal que el vino estaba compuesto con moras o saúco.

Si el precipitado es de color violeta rojizo, tenía campeche.

Si el precipitado es rojo, indica que contenía remolocha.

Si el precipitado es azul claro, indica que el vino contenía tornasol.

Una sola bala de cañón en algunos acorazados modernos, pesa 338 kilos, sale con una velocidad de 815 metros por segundo, cada tiro cuesta 6.500 pesetas, y los cañones quedan inutilizados a los pocos disparos.

El Escorial es la mayor mole de piedra que existe; se hizo en 21 años (1563-1584): costó 6.000.000 de ducados, que son próximamente unos 17.000.000 de pesetas.

La Biblioteca Nacional de Madrid se fundó en 1711 y se gastaron en la construcción de su edificio 16.000.000 de pesetas.

(1) Alumno de la Escuela de Santa Doradía n.º 1.

## Ecós y Notas

### Las damas de la «Cruz Roja»

Inteligentemente dirigidas por la Il<sup>ta</sup>. Presidenta de la «Cruz Roja» de Gijón doña Celestina Junquera de Tejera, varias caritativas señoras y señoritas de esta localidad han confeccionado «doscientas camisas» para los heridos en la guerra de Marruecos.

Plácenos registrar aquí este bello acto de cooperación femenina a las hermosas y filantrópicas iniciativas de la Sra. Junquera de Tejera, en favor de los pobres soldados españoles que caen heridos en esa lucha obstinadamente sostenida por el Gobierno y que tantas víctimas nos causa. Grandemente meritorio será, pues, cuanto se procure aliviar la triste situación de esos desgraciados que sufren y mueren en el ingrato suelo africano.

Por eso nosotros queremos consignar en estas páginas los nombres de las distinguidas señoras y señoritas que pusieron sus manos primorosas en la confección de esas necesarias prendas, enviadas diligentemente a Melilla.

Helos aquí: señoras doña Celestina Junquera, doña Primitiva Hevia, doña Enriqueta Sanz de Castro, doña Blanca Ureña de Menéndez, doña Olvido Sánchez, viuda de Tomeo, doña María Unguera, de Viña, doña Herminia Hernández, de Paradinas, doña Salvadora Sánchez, de Vega, doña Manuela Arteche, de Gargallo, doña Florentina Argüelles Sánchez.

Las señoritas Pilar y Amparo Rodríguez, Modesta y Julia Suárez, Juanita y Cecilia Junquera, Conchita y Pilar Prendes, Marichu Menéndez, Pilar Pérez Valdés, Dolores Junquera y Perez, Conchita y Edelmira Ladaga, Pilar y María Luisa Gargallo, María Teresa Palacios, Luisa y Paquita Rivera, María Antonia y María de la Paz Juliana, Conchita y Ana Rato San Pedro, Amalia, Rosario y Josefa de la Vega, Alejandrina Hevia, Teresa Espinosa del Olmo, Conchita Vega Pérez, Consuelo Menéndez y Aurora Tirador.

Señoritas de Goyanes, Hortensia Fernández Prast, Magdalena Vega, Dolores del Campo, Lulú Rollán, Consuelo y Rosita Velasco, María y Julia Solares, Dolores de la Viña, Trinidad Piñole, María Buixó y María del Carmen Cabeza.

Al enviarles nuestra efusiva felicitación y de modo muy expresivo a su inteligente y activa presidenta que con tanto acierto dirigió todos los detalles de la confección, hacemos votos por que el noble ejemplo de las damas gijonesas de la «Cruz Roja» tenga muchas imitaciones.

### Desaciertos

Las farolas de tres mecheros colocadas ya en la calle de Covadonga sobre la línea del parque de Begoña, se destacan artísticamente, prestando a esa parte arbolada y espaciosa de dicha vía un agradable adorno, sin estorbar el tránsito público, como ocurre en otras aceras donde se están colocando idénticos aparatos, de modo contraproducente y sin lograr otro resultado que amazotar las calles e impedir la libre circulación.

Tienen, pues, acertada colocación esas columnas en la parte indicada de la calle de Covadonga y en las aceras del Instituto y del Teatro Jovellanos. Y serían igualmente sitios adecuados para instalar los candelabros de hierro con pedestal de piedra, el tramo de entrada del paseo de Alfonso XII y la plaza de la Constitución, por ejemplo.

Consignando, por última vez, estas desinteresadas indicaciones, complacemos a cuantos participan de este mismo criterio, mientras cumplimos el deber de exteriorizar latidos de opinión respecto a estos cambios realizados con muy discutible acierto.

### Afirmación contundente

Según hemos leído en un telegrama de «El Comercio» el exministro de Instrucción pública Sr. Bergamín, entre otras declaraciones suyas publicadas por «El Debate» dijo lo siguiente:

«—Es completamente imposible que intervenga España. Ningún Gobierno cargaría con tal responsabilidad. En España, caso de salir de la neutralidad, andaríamos a tiros por las calles, a causa de las diferentes simpatías hacia las naciones beligerantes».

Contra-lerrouxada se llama esta figura.

### Corroboraciones edilicias

Al tratarse nuevamente en el Ayuntamiento la cuestión de terrenos para la Casa de Correos hubo quien insistió en proponer los del Paseo de San José desestimados en principio por la Dirección del Ramo. A lo cual, afortunadamente, no faltó quien opusiera esta réplica:

«—Debemos procurar que no desaparezcan los parques y paseos de que tan necesitados estamos. Cediendo el terreno de San José, se inutiliza un paseo. La cimentación sería muy costosa, pues todos recordarán que allí estuvieron los antiguos fosos.»

Lo cual transcribimos por venir a corroborar nuestras indicaciones sobre lo mismo.

\* \*

Recomendamos al público para hacer sus compras la Relojería y Platería de M. Osorio, Pi y Margall, 11.

## Efemérides

MARZO

1879.—Hace ahora treinta y seis años que fué destruída por la inundación, la aldea circundante de Szegedin, Hungría.

En la primera semana de Marzo de 1879, las lluvias anuales vinieron a juntarse, como en Tolosa en 1875, con la fusión de las nieves, e invadieron y rompieron los diques que protegen la aldea húngara de Szegedin. El Theiss, afluente del Danubio, se desbordó, y nada pudo contener sus aguas impetuosas. La llanura y la aldea no formaban más que un vasto mar, por cuya superficie asomaban algunos monumentos y las chimeneas; 800 personas desaparecieron. En lo más crítico del desastre, los soldados intentaron salvar 80 personas refugiadas en un tejado, pero no habían llegado a él cuando éste se derrumbó, sepultando a los infortunados.

1857, día 6.—R. O. encargando al Consejo de Sanidad el pronto informe que el Gobierno le había pedido para poder dar solución a las repetidas consultas que respecto al cumplimiento de la ley sanitaria de 1855, le dirigían los Gobernadores de provincias, los cuales se hallaban sin *Reglamentos*, ni *Instrucciones*, e ignorantes de que el Ministro de la Gobernación no pensaba en llevar a cumplido efecto dicha ley en todas sus partes, y de que se proponía reformarla.

### ACONTECIMIENTOS NOTABLES

(Los grandes tratados de paz)

*París*.—Negociado en 3 de Septiembre de 1783. *Partes contratantes*: Francia, España, Inglaterra y los Estados Unidos. *Cláusulas esenciales*: Es reconocida la independencia de los Estados Unidos. *Consecuencias*: Fin de la guerra de América. Independencia de los norteamericanos.

### HOMBRES CÉLEBRES

**Goethe**.—Genio literario, espíritu universal, sin segundo en Alemania, su patria, y con pocos iguales en los demás países. Su primer drama *Goetz de Berlichingen*, la novela *Werther* y *lieds* o canciones líricas suscitaron viva admiración. Las tragedias, un poema idílico (el más perfecto de todos los suyos), *Hermán y Dorothea*, y una novela, *Wilhelm Meister*, señalan etapas de su genio prodigioso. En 1831 publicó *Fausto*, su obra maestra, poema a que se aplicó desde la edad de veintitrés años.

Nació en Francfort-sur-Meine el año 1749. Murió a los 83 años en Weimar.

**Ataulfo**.—Tercer rey de los godos y primero de la dinastía española. Tuvo su corte en Barcelona, donde murió alevosamente en el año 415.

## Lecturas festivas

Así anda todo...

La política en España, es un arte en virtud del cual resulta una verdadera rareza encontrar algo del cargo que ocupa. Esto parece una humorada, pero es una verdad. Es fama que ha habido alto funcionario de Marina que preguntaba en la desembocadura de un río si aquello era ya el mar. Que ha pasado por Instrucción Pública algún señor cuyas cartas eran tan literarias que el portero de su excelencia las hacía mejores. Que hemos disfrutado ministros de Fomento de tal calibre, que han quitado a los ingenieros las ganas de ser ingenieros. No digo a ustedes más sino que yo he estado cerca del colapso por impresión, una vez que supe por muy buen conducto, que a un amigo mío lo iban a hacer Director General... ¡Qué lástima, no pudo lograrse...!—Siurot.

A un asno

Pacer y rebuznar ¡esa es tu vida!  
extraño a otros deberes y otros goces,  
cuando sueltas al aire un par de coces  
tu borrical misión hallas cumplida.

Ni te enoja la hierba por crecida  
ni al que te sirve el pienso desconoces,  
y lo mismo a los palos que a las voces  
mueves con gratitud la oreja erguida.

¡Cuadrúpedo señor del prado ameno  
que de ventura en él hagas acopio,  
limitándote a ser paciente y bueno;  
¡ay! cuántos como tú nos dan el opio  
en el Congreso por impulso ajeno  
y en el Senado por derecho propio!

Manuel del Palacio.

Humoradas, de Campoamor

Yo suelo con tu nombre, niña hermosa,  
por más que el curso de mi edad avanza,  
hacer mi alma dichosa.  
¡Sabe tan bien el manjar de la esperanza,  
que ya no me alimento de otra cosa!

Deja que miren mi vista cansada  
esos ojos risueños,  
pues echa, sin quererlo, tu mirada  
un revoque al palacio de mis sueños.

En el despacho de un secretario

—El favor más grande que V. puede hacerme,  
es darme el destino que ha quedado vacante.

—No puedo. Ese destino es para Martínez.  
Ya sabe usted que tiene actividad, ilustración,  
celo, talento, virtud...

—Pues, por eso, señor secretario, por eso.  
Para que no se diga que él lo tiene todo y yo no  
tengo nada.